

INSTITUTO POLITECNICO NACIONAL

CENTRO DE ESTUDIOS CIENTIFICOS Y TECNOLOGICOS No. 9 "JUAN
DE DIOS BATIZ PAREDES"

COMUNICACIÓN ORAL Y ESCRITA.



[GUIÓN TEATRAL]

MEDINA DEL ÁNGEL JOSÉ ENRIQUE - CLEMENTE LOPEZ SALVADOR – HERNANDEZ CRUZ IVAN
AARON – NUNCIO ROBLEDO JOSÉ LUIS – GARDUÑO ACOSTA GERARDO ADRIAN

Guion

La historia comienza en la habitación de un hotel de la Ciudad de México. Un turista, venido de alguna parte del mundo, ha decidido recorrer la ciudad más grande del mundo y visitar sus museos.

Extranjero (Pensando): Bien, pues he llegado a esta ciudad. Espero que sea magnífica y no como muchos en otros lados hablan mal, diciendo que aquí uno no encuentra más que cosas malas. Bueno, aun así, eso no me quita el deseo de visitar lugares como el Templo Mayor y el Palacio de Iturbide, ah, en fin. Terminare de desempacar todo.

Una vez acomodado en su habitación, baja a la recepción del hotel e inicia una plática con el recepcionista.

- Extranjero (dirigiéndose al recepcionista): Mmm, que tal, saldré y necesito información sobre los sitios culturales de la ciudad ¿Podría usted proporcionármela?
- Recepcionista: Por desgracia temo informarle que en este momento no dispongo de algún folleto que le sea útil, espero que lleguen dentro de...
- Extranjero (Interrumpiendo): Esta bien, no se apure, entonces saldré a dar una vuelta.
- Recepcionista: Bien, pero no le aseguro que sea bueno, aunque normalmente resulta ser un poco pesado dar con los lugares ya que...
- Extranjero (interrumpiendo de nuevo mientras sale del lugar): ¡Si, no se apure!
- Recepcionista (decepcionado): Estos turistas tan confiados...

El turista sale a la calle. Empieza a recorrer con la cabeza baja esa parte de la ciudad y se le ocurre preguntar a alguien cual es la ubicación del museo más cercano. Intenta para a alguien pero este lo esquiva y sigue su camino. Esto le sucede otra vez más. Termina por parar a un hombre de negocios y le pregunta:

- Extranjero: Perdona ¿Podría usted decirme donde se encuentra el museo más cercano?
- Hombre (con un poco de preocupación): Mmm, ¿un museo verdad?
- Extranjero (afirmando): Si, eso dije un museo.
- Hombre: Veamos, pues bien, (señalando) ve usted aquel semáforo.
- Extranjero: Si (alargando la palabra)
- Hombre: Ah, pus bien ese no, mire, pos nomas usted camina de ese al otro, y después al otro y luego al otro.
- Extranjero (Asombrado): ¿y de ahí ya llegue?

- Hombre (con una risa nerviosa): No, hombre que va. De ahí da vuelta a la derecha, luego a la izquierda, después dos veces a la derecha.
- Extranjero: ¿Pero que no así habré regresado a la dirección de donde venía?
- Hombre: Vera, pues bien. No se, usted inténtelo.

Tras esto, el extranjero camina siguiendo las instrucciones que le da el hombre anterior, pero al ver que este ni siquiera sabia de lo que estaba hablando, se acerca con un vendedor de periódico y le pregunta:

- Extranjero: Oiga, perdone, ¿Puedo hacerle una pregunta?
- Vendedor: Si ¿Qué necesita?
- Bueno, pues, ya no se bien, en primer lugar, no entiendo porque la gente se comporta tan extraño cuando intento preguntarles sobre un museo.
- Vendedor: Ah, mire esa tiene su razón de ser. Aquí en este país la gente no es muy dada a la cultura.
- Extranjero: ¿Porque?
- Vendedor: Es que muchos prefieren hacer otras cosas, como andar por parques, cines, plazas, o ver todo cómodamente en sus casas.
- Extranjero: ¿Como? ¿Prefieren la televisión a venir a estos lugares?
- Vendedor: Si, para ellos se le s hace mucho más fácil y gastan menos.
- Extranjero (Sorprendido): ¡Pero si cosas del país mismo! ¡Como es que la gente puede ser así!
- Vendedor: Pues ya ve. Este país por eso no avanza. Por la incultura del pueblo. Pero conozco un hombre que tal vez podría ayudarle. (Busca en su bolsa y saca algo para después entregarlo al extranjero) Esta es su tarjeta.
- Extranjero: Si, gracias, ya lo creo. Por ultimo, ¿podría decirme usted como puedo llegar a un museo? (se quedan mirando los dos)
- Vendedor: Mmm, pues bien ¿un museo verdad?
- Extranjero (Saca aire con un gesto de decepción): Si, un museo
- Vendedor: Mmm, ehh... ¿no me va a comprar un periódico?

- Extranjero (completamente decepcionado): ¡Ay, no otra vez!

Tras esto, el extranjero parte de nuevo teniendo un periódico en la mano. Va de nuevo caminando cabizbajo pensando:

- Extranjero (pensando): ¡Genial! He estado vagando sin rumbo en esta parte de la ciudad y mi búsqueda aun no ha sido exitosa. Lo único que he obtenido son malas impresiones de la gente de aquí. No tengo más que regresar al hotel y esperar que puedan proporcionarme la información necesaria. No, espera, aun tengo algo. La tarjeta que aquel hombre me dio (busca desesperadamente en su bolsillo y saca la tarjeta). Si (emocionado), tal vez pueda ir a buscarlo. Tendré que confiar en esto.

Pasa la escena a la puerta de una casa. El extranjero llega por fin a la casa del hombre y toca una vez. No responden desde adentro. Toca de nuevo y escucha.

- Voz (desde adentro): Si ¿Quién es?
- Extranjero: Soy alguien que busca al señor Aquiles Brin...

Sale entonces alguien de la puerta rápidamente y se presenta con el extranjero

- Aquiles: Si, que tal, (saludando con la mano al otro), mi nombre es Aquiles pero por favor llámeme Alberto ¿Qué se le ofrece?
- Extranjero: Mire, vengo a verlo porque un vendedor de periódico me dio su dirección.
- Aquiles (exclamando al aire): ¡Ay, malvados vendedores, no saben tener la boca quieta!
- Extranjero: ¿Que?
- Aquiles (frunciendo una ceja y mirando al otro): No, nada, por favor continúe...
- Extranjero: Ah, si, pues vea. Yo le decía a este señor que mientras le pedía a la gente indicaciones sobre la ubicación de algún museo u otro lugar así, nadie me la daba. De hecho se comportaban extraño, como si no quisieran que me diera cuenta de que no sabían.
- Aquiles: Si, ¿pero de cualquier manera usted se daba cuenta, no?
- Extranjero: Si pero...
- Aquiles (interrumpiendo): ¿Pero cual es el problema?
- Extranjero: Si, a eso voy. El problema consiste en que...
- Aquiles: En que...

- Extranjero: Bueno, ahora que pienso no me genera mucho problema.
- Aquiles (entusiasmado): ¡Je! ¿Ya vio? El problema no reside en los demás, sino en usted, pero, creo solucionarlo, estaba pensando eso hasta que usted llegó.
- Extranjero (sorprendido): ¿Ah sí? ¿Y que es?
- Aquiles: Venga, le contare.

Mete al extranjero a su casa. Salen después en una nueva escena con botargas que simulan un edificio, mientras tiene unos folletos en la mano. El extranjero comienza a hablar:

- Extranjero (exclamando): ¡Déu de la meva vida!¹ Como es que tuve que me tuve que enfascar en esto.
- Aquiles: ¡Je, pues yo creo que te queda bien! Púes el que nace pa' tamal, del cielo le caen las hojas.
- Extranjero: Viejo loco, pero mire (dirigiéndose al público), ahí esta la gente.
- Aquiles (animado): Si ¡vamos!

Salen algunos de entre el público. Los personajes y estos se acercan y un personaje habla en voz alta mientras los otros les hacen ruido, como si platicaran y van tomando los folletos que tiene en la mano.

- Extranjero (en voz alta): Vengan, por favor, vengan. Acérquense y tomen un folleto. Visiten los museos de esta ciudad, no son muy caros y les aseguro que pueden divertirse bastante. Traigan a sus hijos, sus hijas, su familia y vengan a conocer. Se están perdiendo de mucho. Les esperamos

FIN

(Telón)

¹ “Deú de la meva vida” significa “Dios de mi vida” en catalán.